

## Al lector

**L**a rica serie de obras musicales del eximio polifonista Francisco Guerrero llega felizmente a la edición del volumen X de sus *Opera Omnia*. Y no puede ser más propicia la coincidencia del género de música que presenta con la celebración del Cuarto Centenario de la muerte de su autor. En efecto, la edición de una importante y nueva porción artística del actualmente ya bastante conocido y divulgado maestro sevillano, puede significar para la música religiosa española un broche glorioso al siglo que fenece y un δείγμα de posibilidades hasta llegar a la culminación del avanzado proyecto. Dos puntos luminosos que convergen, como espejo ustorio, para recordar la luctuosa efemérides del autor y la vida musical que él supo infundir al más sublime de los cánticos bíblicos.

Mientras Murillo por sus famosos lienzos de matiz suave y de amable religiosidad recibió el calificativo de pintor de Inmaculadas, Guerrero casi un siglo antes por sus devotas composiciones marianas y por sus escritos laudatorios fue apodado «el cantor de María». Reconocimiento merecido, pues por una parte cuando nuestro maestro canta a la Virgen se agiganta, y su paleta de artista logra expresar matices sublimes; y por otra está la muestra impresa que todavía pervive de treinta motetes, cinco misas y cuatro himnos, amén de la presente colección de Magnificat a Ella dedicados. Y, sobreabundando, se suman las devotas cartas dedicatorias que son ornamento de su obra musical y manifestación de su fervor mariano. En el extenso rosario de alabanzas que le dedica, se une a aquellos «que en todas las épocas te erigieron altares, te dedicaron venerables imágenes, instauraron templos y sagradas ceremonias» cuyo ejemplo imita «así también yo antes de llegar a ser un hombre, es decir, ya desde mi adolescencia de propósito dispuse cantar solemnes cantos en alabanza de tu santísimo nombre, cual suele hacerse en los ritos sagrados, y adornar con modulaciones musicales las oraciones concebidas por los Santos Padres y toda la Iglesia en conjunto que suelen recitarse en horas vespertinas».\* Sin lugar a dudas, a través del estudio imparcial y

\* Carta dedicatoria a la Virgen María del *Libro segundo de Misas*, editado en Roma, año 1582. Véase *Opera Omnia IV*, pág. 21.

completo de las obras y escritos de Guerrero, aparece claro que en esta devoción mística, el maestro hispalense supera a todos los polifonistas del siglo, incluidos Morales, Victoria y Palestrina.

Con referencia al presente volumen, dedicado exclusivamente a los dieciséis *Magnificat per omnes tonos*, cabe recordar que primero fue el cabildo de Toledo en recibir la ofrenda de tal repertorio, año 1561, un precioso manuscrito en pergamino adornado con bellas miniaturas y acompañado de una emotiva dedicatoria. De idéntico contenido y distribución de folios, dos años después salió impreso de la acreditada tipografía de Pierre Phalèse de Lovaina, otro ejemplar del que F. J. Fétis dice: «cet ouvrage est l'une des plus précieuses productions de l'ancienne école espagnole». Está dedicado al rey católico de las Españas, Felipe II. De tal conjunción de destinatarios queda en evidencia la singular relevancia del compositor Guerrero que, a sus treinta y tres años, logró interesar simultáneamente por su música al cabildo de la catedral más insigne y poderosa de España y al monarca del imperio más extenso entonces conocido «sobre el que nunca se ponía el sol». Transcurridos once años, después de haber dado a la luz pública dos libros de misas y otro de motetes, Guerrero sorprendió con la edición del *Liber Vesperarum*, libro que por su contenido fue muy solicitado, amén de la calidad musical y del servicio que prestaba al culto litúrgico en la Hora vespertina más solemne y de mayor afluencia de fieles, las Vísperas. En dicha obra, el autor incluye diez de los *Magnificat* anteriormente publicados con algunas variantes y con una semitonía y aplicación del texto más coherentes a la evolución progresiva que se operaba en el curso de la segunda mitad del siglo XVI.

Finalmente, en colección con Versos de *Magnificat* de Giovanni Maria Asula, Michele Varotto y Vincenzo Ruffo, destacados compositores italianos de la escuela palestriniana, el recopilador y editor Friedrich Lindner publicó el ciclo completo de los versos pares de Guerrero en nítida impresión de C. Gerbach de Nüremberg, el año 1591, dedicado al obispo de Wützburg, Mons. Julio Echter von Mespelbrunn. Otra muestra añadida a las que acreditan que el polifonista hispalense fue el único español del siglo que, permaneciendo en la península, logró que sus obras se imprimieran en diversos lugares del continente.

El repertorio de *Magnificat* de Guerrero abunda, asimismo, en manuscritos y pergaminos de numerosas iglesias, colegiadas y catedrales peninsulares y de otras latitudes, de manejo prolongado hasta finales del siglo XVIII. Unas veces réplica de los primeros ejemplares y otras del mencionado *Liber Vesperarum*. Éste, en particular, tuvo mucha aceptación en centros del Nuevo Mundo, como las catedrales de Lima, Bogotá, Puebla, Méjico y Guatemala. Resulta impresionante la cantidad de música de autores españoles como Morales y Guerrero expandida por tales lares, a partir de aquella difusión de polifonía religiosa, definitivamente asentada en el reinado de Felipe II, que tuvo por epicentro la Santa, Patriarcal y Metropolitana Iglesia Catedral de Sevilla.

Cuando en 1956 mi maestro Monseñor Higinio Anglés publicaba en esta serie de Monumentos de la Música Española, la colección completa de los dieciséis *Magnificat* de Cristóbal de Morales, afirmaba que nadie había investigado metódicamente la historia del *Magnificat* polifónico en España. Conscientes de

esta laguna, que todavía sigue sin colmar, hemos querido iniciar el libro con un capítulo dedicado a inventariar monográficamente las Fuentes musicales del Magnificat polifónico del siglo XVI en España y sus precedentes. Fuentes que acompañamos con novedosos datos biográficos de algunos compositores que dejaron huella inconfundible de su arte polifónico religioso en el repertorio del renacimiento musical peninsular. Sobre este punto, destacamos la existencia de dos Pastrana, uno llamado Francisco y otro Pedro; y por los datos conseguidos asignamos a cada uno la supuesta autoría de las obras que perviven. Características similares concurren en el compositor Tordesillas, a cuyo apellido preceden dos nombres de pila diferentes: el de Alonso Fernández o Hernández y el de Pedro, a los que se alude también con datos personales.

En total son treinta los polifonistas españoles nominados con la descripción detallada del repertorio completo de Magnificat que les distingue. En esta relación de autores —salvo error— se echa de menos y con sorpresa la falta de otros no menos preclaros como Mateo Flecha, Sebastián Raval, Andrés de Villalar, Bernardo Clavijo del Castillo, Pedro Rimonte, Alonso de Tejeda, Felipe Rogier, Nicasio Zurita y algún otro.

El Departamento de Publicaciones del CSIC, presidido por Don Emilio Fernández-Galiano con la edición de este nuevo Monumento de la Música Española presta un valioso servicio a la música, a los intérpretes, a los melómanos y a la cultura peninsular. Asimismo, reitera su continua predilección por la Unidad de Musicología como rama especializada del árbol frondoso que señorea entre los grandes centros internacionales de investigación y ciencia. Obviamente en correspondencia a la singular labor que desarrollan el Director, Dr. José V. González Valle y sus colaboradores, que con gallardía transmiten la antorcha de relevo heredada del fundador, de tal modo que a las múltiples y brillantes actividades artístico-musicológicas promocionan importantes ediciones de música, arropadas con enjundiosos estudios, puntuales reflexiones y análisis de estilo y forma, ahondando cuando incumbe, en el terreno de la crítica textual y de las fuentes musicales.

A todos ellos queda sumamente agradecido,

José María LLORENS